

EXCELENCIAS
DEL SANTISSIMO NOMBRE DE
MARIA. *N.º 16.*

Deducidas del Euangelio de la
Fiesta.

PREDICADAS EN LA SANTA
Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, a
17. de Setiembre (dia en que la celebra)
del año de 1658.

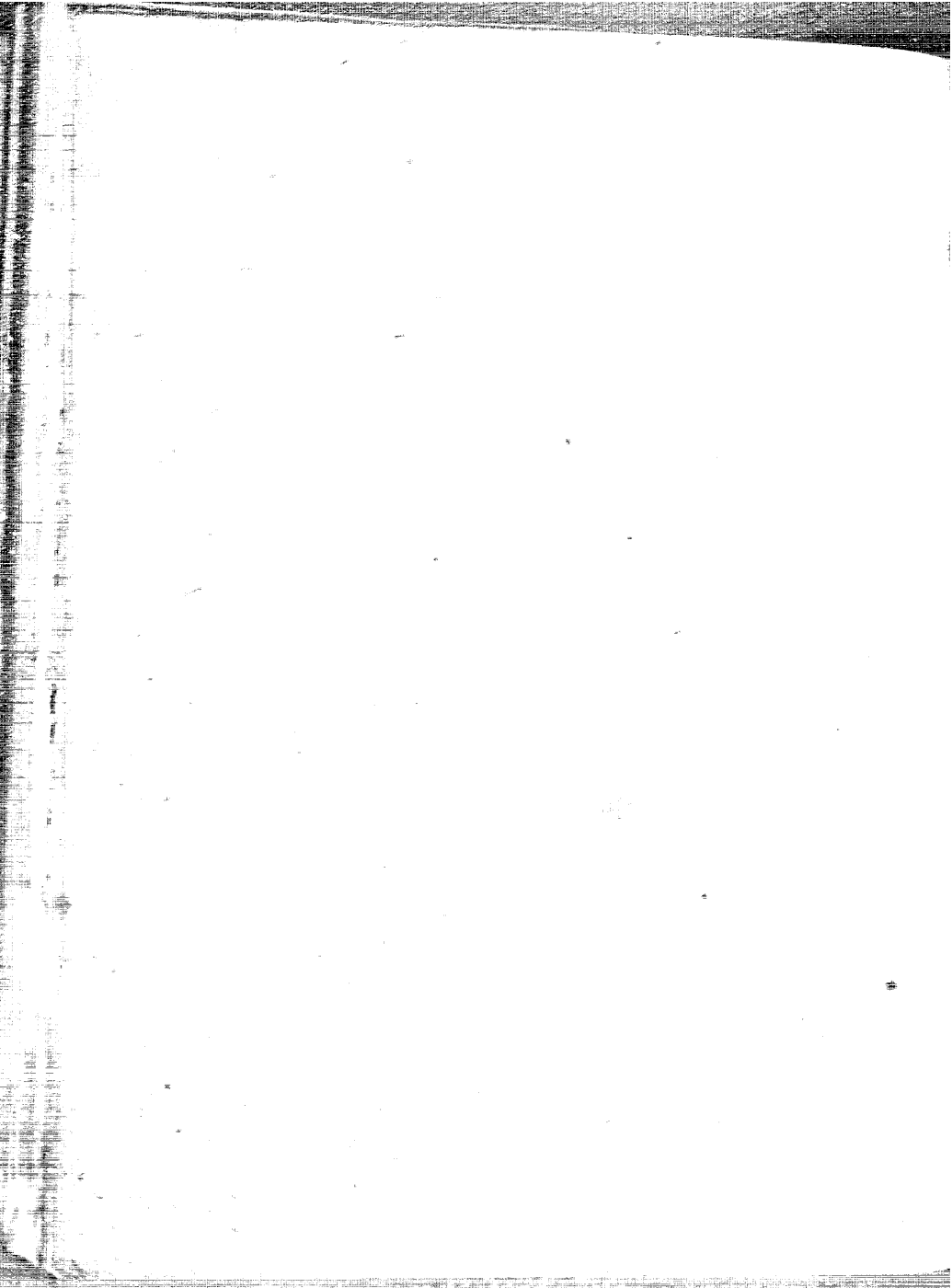
Y

Dedicadas al Em^{mo} Señor Don Baltasar de Mos-
coso y dandonal: Presbytero Cardinal de la Santa
Iglesia de Roma, del Titulo de Sant^a Cruz en Ge-
rusalem: Arzobispo Primado de las Españas:
Canciller mayor de Castilla: del Conse-
jo de Estado, &c.

P O R

Fr. Antonio Angulin, Monge Geronimo, Hijo del Real
Monasterio de Santa Engracia de
Zaragoza.

Confitecencia en Madrid. Por Andres Garcia de la Iglesia-
Año de 1658.



CENSURA DEL R. P. D. VICENTE
Lanfranqui, Clerigo Regular, Predicador de
su Magestad, Calificador del Consejo Supremo
de la Santa, y General Inquisicion, y Preposi-
to del Conuento de la Virgen del Favor,
y San Caetano. Por comission del
Ordinario.

POr mandato de V. S. he leído el Sermon de las Excelencias del Santísimo Nombre de Maria, que predicò en la Santa Iglesia de Toledo, el R. P. Fr. Antonio Augustin, el qual, si de obediente trata de imprimirle, de humilde ha hecho vitas infacias que escuse los elogios tan justamente merecidos. Callolos, por no ofender su exèplar modestia, y por entender que no le hazen falta, pues sin apelar a los muchos que solicitarà composicion tan docta, erudita, y eloquente, y piadosa de quantos la leyeren, para sobrarle aplausos, no ha menester mas que tener grauardo en el frontispicio el nombre del Autor, cifra de su mayor alabanza, cò que es escusado assegurar, que no contiene (ni puede contener) cosa contra la Santa Fè, ò buenas costumbres, antes no acortando la humildad de su R. a sacar a luz los partos de su raro ingenio, sino mandado, para comun beneficio, deuiera mandarle le publicar otros muchos, pues en todos auria harto que aprender, y que admirar. Así lo siento, en nuestro Comento de la Virgen del Favor, y San Caetano, à 10 de Noviembre 1658.

D. Vicente Lanfranqui,
Clerigo Regular.

Licencia del Ordinarlo.

NOS El Licenciado don Alonso de las Ribas y Valdés, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, y imprima el Sermon de las Exceciencias del Santissimo Nombre de Maria, que en la Santa Iglesia de Toledo predico el R. P. Fr. Antonio Augustin, de la Orden de S. Geronimo; atento por la censura antecedente, consta no aver en él cosa contra nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a once de Noviembre de seiscientos y cinquenta y ocho años.

Don Alonso de las Ribas.

Por su mandado:

Diego Garcia de Alvarado,
Notario publico.

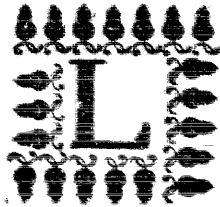
Licencia de la Orden.

Dio licencia a Fr. Antonio Augustin, para imprimir este Sermon el Reverendissimo P. M. Fr. Joseph Alegre, General de la Orden de San Geronimo; despachada en el Real Monasterio de San Bartolome de Lupiana, à 15. de Setiembre de 1658.



EMINENTISSIMO

SEÑOR.

 A Flaqueza de la voz, ocasionada de vn año casi de continua enfermedad (aunque bastante reforçada con los fauores, regalos, y socorros de V. E. M.ª) me dexó en el vltimo Sermon, que en esta Santa Iglesia, aun no bien conualecido, prediqué, con algun rezelo, de que no hauiessen percebido, como yo quisiera, las Excelencias del Dulcissimo Nombre de MARIA, que a deuocion de V. E. M.ª procuré poderar. Añadióse a todo, la Infruacion (precepto para mi obligacion, y obediencia) del gusto de V. E. M.ª no solo de palabra, sino de obra, para darle a la estampa: y así lo remito, y pongo impresso a sus pies, para q̄ con la bēdicion de su piadosa mano, obre el

feruoroso zelo de V. E. M.^a en los Letores,
lo q̄ mi tibieza no pudo en los oyētes, impri-
miendo en sus coraçones, y en sus almas, la
deuotion de tan Santo Nombre. Guarde
Dios a V. E. M.^a para bien de la Iglesia, y con-
suelo de los Fieles. Madrid a 6. de Nouiem-
bre de 1658.

EM.^{no} S E Ñ O R.

B. L. P. de V. E. M.^a

Su mas humilde Siervo, y obligado
Capellan.

Fr. Antonio Augustin.

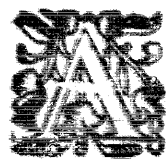


SERMON

DEL SANTISSIMO NOMBRE
DE MARIA.

Et Nomen Virginis MARIA. Lucx I.

SALVTACION.



LO Profundo, y dilatado del Mar del Nôbre de MARIA, ha de arrojarse oy con fiadamente nuestra deuotion, y sin temor, ni riesgo de perderse: no solo porque en este Mar, es mas ganarse, que perderse, el anegar se, sino porque se nos ofrece muy a mano la industria de que los Bizos suelen valerse. Sabido es, que estos Zahories, ô vrones del mar, para descubrir en sus entrañas, y sacar de ellas, las riquezas que la profunda escuridad de su abismo oculta, hazen dos diligencias, o preuenciones. La vna es arar se, y asegurarse bien a la naue, con vna cuerda, para no perderse, y perderse, ni con el impulso de las ondas apartarse. La otra es, llevar la boca llena de azeite, para en llegando a lo profundo dellas, alumbrarse en aquella escuridad, solo con ir vertiendo el azeite de

S. Ambr.
 Lib. 1.
 Examer.
 c. 9.
 Vese
 Cel. Rho
 dig. lib.
 12. c. 12.
 7 lib. 25.
 cap. 26.

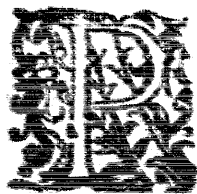
Cant. 1.
 vers. 2.

S. Ambr.
 sup. cit.

la boca, con que se ilustran las aguas, y se descubren las
 mas menudas arenas. Dizelo claramente Rhodigiño: pe-
 ro en el pulpito, mejor es que se lo oigamos a San Am-
 brolio: *Quando si quis in ore aquas aeris, etiam pro emiserit,*
clariora fassat ea, qua profundis tenebantur occultis. Para descu-
 brir, pues, oy, y tocar del abismo profundo de las excelen-
 cias del Santisimo Nombre de MARIA, las que mas co-
 duzcan a nuestro provecho, y deuecion, lo que es irune,
 como los Buzos a pique; pero sin riesgo de perderme.
 Como? Haciendo las dos precauciones, o diligencias que
 ellos hazen. Arandome, y arandonos todos firmemente
 con la cuerda de la razon, de la Fe, y de la buena Theolo-
 gia, a la Naua de la Iglesia, para no errar, ni vacilar a vna
 parte, ni a otra, en la ponderacion, y estimacion de tan Di-
 uinas prendas, como las de MARIA, de quien el Arcopa-
 gira dixo, que si la Fe no se lo estorurara, sin duda la ado-
 rara por Dios. Y luego lleuando la boca llena de azeyte,
 para no andar a ciegas, ni a cecuras en tanta profundidad.
 De azeyte? Si. De que azeyte? Del azeyte de su mismo
 Nombre que azeyte vertido, o derramado liberalmente
 para nuestro bien, le dixo, que era su Nombre, a su Espos-
 a, y Madre, el Esposo Christo: *Oleum effusum Nomen tuum.*
 Palabras, que igualmente las explicau los Interpretes,
 (como otras muchas de los Cantares) del Esposo, y de la
 Esposa: del Nombre de IESVS, y de MARIA. Deste azey-
 te se lleno la boca el Angel de las Escuelas Thomas, quan-
 do tierno Infante, en los brazos aun del ama, que le dawa
 el pecho, traslado al tuyo desde su mano, el papel que lo
 pusieron en ella, con las letras del Aue MARIA: y asi
 despues hallò, y tuvo tanta claridad, aun en lo mas pro-
 fundo de quanto hablò, y escriuiò: *Quando si quis in ore aquas*
aeris, etiam pro emiserit, clariora fassat ea, qua profundis tene-
bantur occultis. Deste mismo azeyte truxo la boca llena el
 Ar-

Archangel San Gabriel, quando desde lo excelso del Em-
pyreo, descendio a lo profundo del humilde retiro de
MARIA, a buicar en lo mas profundo de su humildad, los
tesoros, que nos comunicò su contentamiento. Del mis-
mo azeite del Nombre de MARIA: *Et Nomen Virginis MA-
RIA*, se valio en el Euangelio de oy S. Lucas, para deicu-
brimos en lo mas profundo del Misserio de la Encarna-
cion (adonde no pudiera penetrar la vista natural, huma-
na, ni Angelica) lo mas precioso de aquella Perla quaza-
da en esse Mar de MARIA, del rozio de su purissima lan-
gre, con el calor del Espiritu Santo. Finalmente llevando
Todos, oy (y siempre) el azeite del dulcissimo Nombre
de MARIA, en la boca, y labios, podemos arrojarlos cõ-
fiadamente en el profundo abismo de sus Excelencias,
con esperança firme, de que para lograr las mas precio-
sas para nuestro provecho, suplanta la flaqueza de nuestra
corta vista, la luz de la Diuina Gracia, encendida con el
azeite de su Nombre, repitiendo todos: AVE MARIA.

Et Nomen Virginis MARIA. Lucæ 1.



OR Ir consiguiente en la doctrina (Emin-
entissimo Señor) siendo lo que inme-
diatamente se sigue a los Nacimientos,
la imposicion de los Nombres: auiendo
en el Nacimiento de la Reyna de los An-
geles MARIA, ponderado pocos dias
ha, en este mismo puesto, su parentesco
con las Tres Personas de la Santissima Trinidad, y nes na-
cia Hija del Padre, para Esposa del Espiritu Santo, y para

S. Buena.
in spec. c.
8.

Madre del Hijo. Por ir consiguiente, profigo aora, diciendo que a lo Soberano de tan Divino parentesco, demò MARIA, lo Divino, y Soberano deste Nombre. Y porque comencemos con Buena Ventura, èl mismo nos lo diga: *Quia Dominus nominatissimus, sine famosissimus, famosissimus est tecum. Ideo, & tu nominatissima, & famosissima es tecum.* Habla el Serafico Doctor con la Virgen Santissima, y dizele: Porque Dios es muy nombrado (nombradissimo, digamoslo asu: *Nominatissima*) porque tiene mucho Nombre contigo; por esso tu eres muy nombrada, nombradissima, *Nominatissima*, tienes mucho nombre con èl. Notable modo de dezir, y misterioso. Reparemos en la ilacion, ò consequencia: *Quia Dominus, &c. Ideo, & tu, &c.* Y en aquella correspondencia reciproca del *tecum*, y *secum*; contigo, con èl. Tu tienes Nombre con Dios; porque Dios tiene nombre contigo. Pues pregunto: Dios no tiene mucho Nombre, y muchos Nombres para con nosotros, sin respeto, ò consideracion a MARIA, y aunque no huiera MARIA en el mundo? Y el de MARIA, no es tambien mucho Nombre para nosotros, aun abtraido de lo que es para con Dios? Pues como quiere este Santissimo, y piadosissimo Doctor, que solo tenga MARIA Nombre para con Dios, y Dios para con MARIA: *Quia Dominus nominatissimus, &c.*

O si acertasse yo a explicar este Misterio! Aqui del azeite, que deziamos en la Salutacion, del Nombre de MARIA, para dar luz a tanta profundidad. Dios, en quanto Dios, ni tiene Nombre, ni necesita del, para consigo; porque es vno, y solo: y los Nombres solo se ponen para conocer, y distinguir vnas cosas semejantes de otras, entre la confesion del numero, y muchedumbre. Por la Trinidad de las Personas huono necesidad de los Tres Nombres, de Padre, Hijo, y Espiritu Santo, para conocer, y dis-

distinguir los supuestos; pero si Dios no fuera Trino (a ser esto pòssible) en quanto Vno, ni tuuiera Nombre, ni necessitara del. Dixolo claramente La etancio: *Deo Nomen non est, quia Solus est, nec opus est proprio vocabulo, nisi cum discrimine exigat multitudine.* Dios no tiene Nombre, ni necessita del, porque es solo. Y a no ser Trino en las Personas, dize el Angelico D. S. Thomas, siempre fuera, y estuuiera solo, ò solitario; aun con la asistencia de los Bienaventurados, y de tantos millares de millares de celestiales Espiritus. Porque diuersas especies, y naturalezas, bien pueden estar vezinas en el lugar, è immediatas; pero no se dirà que se hazen compañía. Solitario, y solo viue el Pastor, que assiste solo a su ganado, aunque estè entre millares de ovejas, y de corderos. Y solo està, ei que se pascia a solas en el campo, aunque sea entre vn vulgo innumerable de plantas, y de troncos: porque no son de su especie. *Licit Angeli,* palabras son de Santo Thomas, *Et Anima Sancta sint cum Deo; amen, si non esset Pluralitas Personarum in Diuinis, inqueretur, quod Deus esset solus, vel solitarius. Non enim tollitur solitudo per associationem alicuius, quod est extraneum naturae; dicitur enim aliquis solus esse in horto, quamuis sint ibi multa planta, & animalia.* Dios, pues, Solo, y Vno, en quanto Dios, no tiene Nombre: *Deo Nomen non est, quia solus est.* Y solo tiene Nombre, en quanto Trino, porque solo en quanto Trino tiene compañía: y en essa compañía no entran, ni se admiten sus criaturas, por ser de estraña naturaleza, segun Santo Thomas. *Non enim tollitur solitudo per associationem alicuius, quod est extraneum naturae.* Y assi, para con sus criaturas no necessita de Nombre, que le distingua, ni le tiene. Pues como dize San Buenaventura, que tiene Dios Nombre para con MARIA? *Quia Dominus nominatissimus est secū,* &c. Luego forçoso es dezir, ò pensar, que MARIA, aunque pura criatura por naturaleza, fue por gracia admitida, y

Laet. lib.
1. Diuin.
Infl. c. 6.

S. Tho. 1.
1. 9. 32.
ad 3.

Supremū
infimū at-
tingit in-
fimum su-
premi,

entre todas las criaturas elevada, a la misma compañía de Dios: y que colocada en el Trono de Esposa, de Madre, y Reyna, llegando (aunque el Theologo) a entrar no; pero si a tocar con lo supremo de la Maternidad (no lo infimo, porque nada ay infimo en Alteza tanta) el extremo de esse Divino Orden Hypostatico, en q̄ se termina; viene desta fuerte a hazer, digamoslo assi, a hazer compañía con Dios, y Dios a necessitar de Nombre para con MARIA: *Quia Dominus nominatissimus est tecum, idem, & tu nominatissima es tecum.*

Y en verdad que algo desto parece que junto con el Misterio de la Encarnacion, le declaro, y nos declaro en el Evangelio de oy, el Archangel San Gabriel, quando al anunciarle la venida del Divino Verbo a sus entrañas purissimas, le dixo: *Dominus tecum. El Señor contigo.* Poco dixo al parecer, pues podia estar con MARIA, sin entrar en MARIA. No fuera mejor dezir: *Dominus in te. El Señor en ti, & dentro de tí?* No: que esto de estar Dios en otros, es por su Inmensidad comuna a todas las criaturas: y por su Gracia, a las Racionales, Angeles, y Hombres; pero el estar con otro, es hazer, y tener entre sí compañía: y essa solo con MARIA la haze, y la tiene Dios: que al passo que la cieua, y exalta a la Suprema Dignidad de Esposa, y Madre, la admite por compañera, y assi: *Dominus tecum*, el Señor contigo.

Pero veamos agora, para acabar de resolver, y examinar la consequencia de San Buenaventura: *Quia Dominus, &c. idem, & tu, &c.* Si a sí como Dios, que para consigo, por ser solo, no necessitava de Nombre: ni para con sus criaturas, por ser de naturaleza tan inferior; y para con MARIA le tiene, por averla admitido a su compañía; assi también MARIA, solo necessita de Nombre para con Dios, y no para con las demas criaturas, que solo la deuen reco-

conocer por Reyna, y Señora; pero no por compañera, que es muy superiora todas. Porque no tiene Nombre Dios, ni necessita de el para consigo. Porque es solo: *Dre Nomen non est, quia solus est.* Y porque no para con las criaturas? Porque son de otra naturaleza, y no le hazen compañia, que tan vno, y solo esta con Dios, como lo estava, y era antes que las criasse, en toda su eternidad. Y con MARIA, porque tiene Nombre. Porque la ha exaltado, y admitido por compañera. Pues esto mismo proporcionadamente, y del modo que permite la Fè. Hemos de discurrir, segun San Buenaventura, de Maria. Que ni para consigo, ni para con las otras criaturas necesitava de Nombre, y que solo le tiene para con Dios. *Quia Dominus, &c. Ideo, & tr. &c.* Porque? Porque tambien MARIA es sola, y solo haze compañia con Dios. Pues no es pura criatura como las demas: Esso es de Fè. Pero dentro de la Esfera de pura criatura, como las demas, esta por la Dignidad de Madre de Dios, elevada a vn grado tan superior, que en el, respeto de las otras criaturas, viene a quedar sola: y llega (vno podemos decirlo a (si) llega con lo superior de la Corona, a tocar en la Compañia de Dios, siendo Dios, y MARIA, compañeros, y semejantes en ser Solos. Digalo, para mi desempeño, tu gran favorcido (de que aun son testigos las piedras, y mármoles della Santa Iglesia) San Ildefonso, para que illustre con su autoridad la falta de la mia; pues tan proprio es de los Prelados de esta Iglesia, el ilustrar con la hacienda, con la lengua, con la pluma, con la pompa, con el fervor, las glorias, y el Sãulsimo Nombre de MARIA: *In hac regione felitudo Drot autem, & domui: in hac mansione singularitas hospitio tantum, & hospiti: hic locus cum vno tantum annexente roberit.* O que dilatado campo ofrecian a la ponderacion estas palabras! Pero ya es tiempo de recoger el discurso. MARIA, digno

S. Ildef. de Virg. c. 2.

Al-

Albergue, y hóspedage gustoso de Dios, de tal suerte está vnida a su mismo hueipcd, que entrambos parecen vna misma cosa: *Caro Christi, caro est MARIAE*, que dicen a voces los Santos. Y así, siendo tan vnos entre sí MARIA, y Dios, sigue que también son Vnos, en ser Solos: y que por esta singularidad MARIA tampoco, como ni Dios, necesita de Nombre, comparada con las otras criaturas, y que solo le ha menester para con Dios, con quien haze compañía, aunque siempre sin passar de los límites de criatura: y consiguientemente dixo San Buenaventura bien, que solo tiene Dios Nombre con MARIA, y MARIA solo con Dios: *Quia Dominus nominatissimus est tecum, ideo, & tu nominatissima es tecum.*

Con esto a nadie causará admiración el oír dezir a los Santos, y Doctores, que este Nombre Soberano de MARIA, no le inuentaron hombres, ni Angeles, sino que le formó la boca misma de Dios: y no solo Dios implicitamente, en quanto Dios, sino explicitamente, en quanto Trino: señal de que MARIA solo necesitaua de Nombre, para con la Trinidad de Dios, y no para con los hombres, ni para con los Angeles; sobre cuya naturaleza se descuellá; ò remonta tanto, que casi se pierde de vista. Tal fue la prissa, y el ansia. (No tenemos otros terminos mas decentes, para hablar como se deue en este mundo de Dios.) Tal fue el ansia, y la prissa de las Tres Personas de la Santissima Trinidad, por tener por compañera a MARIA, que al punto que la decretaron Madre de Dios, la sublimaron en su Idea, a vn orden superior, y la separaron de todo el vulgo, y resto de las otras criaturas. Y así predestinandola para dignidad tan alta, la pusieron Nombre, antes de su Nacimiento, antes de su Purissima Concepcion, para distinguirla de sí, por lo que en muchas cosas auia de parecerle al Eterno Padre: no solamente en ser Ma-

Madre de su mo Hijo, y de solo su Hijo, sino también en ser solamente Madre de tal suerte, que si no huiera de Encarnarse el Hijo de Dios, ò no huiera de tener en el mundo Madre, no huiera (según afirmó graues Theologos) en el mundo MARIA, porque todo el ser de MARIA, es para ser Madre de Dios; al modo proporcionalmente, que el Padre Eterno es tan solamente Padre, que si pudiera dexar de serlo, dexara de ser.

Que toda la Santísima Trinidad se ocupasse en la formación del Nombre de MARIA, muchos lo han dicho, y mas claramente que todos el Sapiensísimo doctor: *Deiit enim, libri Virgini MARIAE tota super Sancta Trinitas Nomen, quo. post Nomen super benedicti filii sui, eu super omne Nomen.* Palabras que repitió después Ricardo de San Laurencio. Pero reparemos agora en otras del Santo Cardenal Pedro Damiano, aunque repetidas también; pero tan misteriosas, que siempre halla en ellas que ponderar la piedad, y la atención: *Statim, et Tēsaurō Diuinitatis, MARIAE Nomen enoluitur.* Habla de la Embaxada del Archangel San Gabriel, que nuestro Evangelio refiere, y dice: Desemboluióse luego del Erario, ò Tesoro de la Diuinidad el Nombre de MARIA. Salíó a luz (perifrascara yo, y mas a vista de esta antiquísima, y venerabilísima Imagen, que tanto ilustra esta Iglesia) salíó entonces a luz el Nombre de la Virgen de el Sagrario, y Tesoro de la Diuinidad. Pondremos breuemente estas palabras. Qual es, pregunto, el Tesoro de la Diuinidad, de donde se sacó el Nombre de MARIA? Tesoro, es vn agregado, ò junta de muchas, y varias riquezas, joyas, piedras, y metales preciosos, de baxo de vn nombre collectivo, de suerte, que siendo vno en el Nombre, para el valor, son muchas, y varias

Vide Nazianz.
or. 23.

Vide Cerdamin
Mar. Effig. Acad.
7. nu. 3.
ubi citat alios.

In contempl. de Virgin.
Mar. c. 5

De laud. VI. g.

Statim, et Tēsaurō Diuinitatis, MARIAE Nomen enoluitur.

Las riquezas que lo constituyen. Luego el Tesoro de la Divinidad, no puede ser otra cosa, sino el mismo Dios: que siendo Vno en la Essencia, Trino en las Personas, y vario infinitamente en el valor de las Perfecciones, que eminentemente encierra, constituye vn Tesoro, inmensamente precioso, è infinito. Deste Tesoro, pues, de la Divinidad, salió el nombre de MARIA. Y no dize el Santo Doctor solamente que le sacaron, sino que le desembolsieron. *De Thesoro Diuinitatis MARIE Nomen euoluitur.* Mucho se estima lo que sobre guardarse, para guardarse, sin que se rozè, se embueluc: y donde de todo es tan precioso, como en el Tesoro de la Divinidad, uerse tenido este Nombre embuelto? No se que me diga, que la cuerda de la Fè me detiene.

Pasemos adelante, y veamos lo que, epilogando todo nuestro Euangelio en pocas palabras, añade el mismo Damiano: *Tratatur Epistola Gabrieli, in qua Salutatio Redemptoris, y entudo gratia, gloria magnitudo, multitudine letitia continetur.* Entregòse a Gabriel la carta, despacho, ò instruccion de su Embaxada, toda llena de misterios; porque en ella se contenia la Salutacion Angelica, la Encarnacion del Verbo Diuino, el modo de nuestra Redempcion, la plenitud de la gracia, la grandeza de la gloria, y los gozos, y alegrias, que todo esto auia de causar en la tierra, y en el Cielo. Valgame Dios, y que de cosas contiene esta carta, ò instruccion! No parece que ay en la Encarnacion secreto, ò misterio q̄ no contenga. Y pregunto: Esta carta no se despachò también, y salió del Tesoro de la Divinidad? Que duda ay en esto? Tanos misterios, y tan preciosos, como se fiaron al Santo Archangel, de donde podian salir, sino de este Tesoro? Pues aqui comienza mi duda: Como ni de
 esta

Vbi sup.

*Virginis Inuocatio
 Redemptoris, Mo
 dus Redemptiois,*

esta carta, ni de alguno de estos misterios, sino solo del Nombre de MARIA, dize San Pedro Damiano, que salio del Tesoro de la Diuinidad? *Et statim de thesaurò Diuinitatis MARIAE No. n. enoluitur.* Es el caso, que esta carta, ò instruccion; solo lleuaua escrito el Nombre de MARIA. Aquí crece la dificultad. Pues no dize que contenia todos estos misterios, gracias, glorias, y alegrías? Todo esto es verdad. Pero todos estos misterios se contenian, y encerrauā en el Nóbre de MARIA: porque es tā fecundo, y esta (bien podemos dezirlo así como veremos luego) tan preñado de los mas ocultos secretos de Dios, que podemos con mucha razon llamarlo Compendio, ò Epilogo de toda la Encarnacion: pues solo con nombrar a MARIA, se vienen luego a la imaginacion los recuerdos de la Salutacion del Angel, del consentimiento de la Virgen, de la Redempcion del hombre; y en vna palabra, todas las causas, efectos, y circunstancias del misterio soberano de la Encarnacion.

Buelua a apoyarnos esta verdad el Glorioso Primado de las Españas, por Prelado Ilustrissimo de esta Iglesia, el deuouissimo de MARIA Ilesonso. Habia con el Archangel, aludiendo a la carta, q̄ dixo el Damiano, que es la Embaxada de nuestro Euangelio, y dizele: *Tu Sancte Gabriel, Angèle Domini, qui misteris ad Virginem Israel, qui uenis ad Matrem Domini, &c.* Tu Angel de Dios, Gabriel Santo, que eres embiado del Cielo, a la Virgen recogida entre todas las de Israel: Tu que vienes a la Madre del Señor. Tened, Arçobispo Santo, y reparad, que quando Gabriel vino a MARIA, no era aun Madre del Señor: y que antes, para que lo fuese, ven a y precedió la salutacion, y su consentimiento al que se fue f-

De Virg.
Mar. c. 3

se. No importa. Bien dize Ilesonso, que sabe bien lo que se encierra en el Nombre de MARIA. Gabriel no es embiado a vna Virgen, que se llama MARIA: Si: *Missus est Gabriel à Deo, &c. ad Virginem, &c. Et Nomen Virginis MARIA.* Pues lo mismo es dezir, que vino à MARIA, que dezir, que vino a la Madre del Señor: porque esse Mysterio de ser vna Virgen Madre del Señor, que es todo el Mysterio de la Encarnacion, se contiene, y encierra en el Nombre de MARIA.

Confirme la piedad docta de Ilesonso, otra instancia del piadoso, y humilde cortejo de Isabel Madre de Iuan, al recibir en su casa a la Virgē Santissima. (Que no es nuevo cōfirmar cō su instācia las Isabeles, la piedad, y zelo desta Santa Iglesia, y de sus Prelados, para cō el Nōbre de MARIA. Bien se lo auràn pagado en el cielo, mejorandola sin duda de Corona, por lo que solicitò con sus cartas esta fiesta, a la piadosissima Reyna, y Señora Nuestra, Doña Isabel de Borbbn.) I llega, pues, la Virgen a casa de Isabel la de Zacharias, y recibela en

Luc. 2.

ella, diziendo: *Vnde hōr mibi, vt veniat Mater Domini mei? &c.* Y de donde pide yo merecer tanta dicha, q̄ véga à mi la Madre de mi Señor? Madre la llama ya, quādo a penas se auia acabado de formar el Cuerpo. Sacrosanto de Christo Nuestro Redemptor, en su Sagrado Vētre; (si bien con todas las perfecciones que pide, y de que es capaz la humana naturalza) pues en acabando de dar en el Evangelio de oy su contentamiento a Gabriel, luego prosiguió San Lucas: *Emergens MARIA*

Luc. 2.

Luc. 2.

Vbi supr.

de Cat. D.

Thome.

abys, in 1901 ms. Reparò en esta priessa de llamar Madre à MARIA, antes de partir, Origenes, y dixo: Mater Domini nuncupat, quāua Virginem excellentem, et concupantem, et tam, et de Perpetua. Madre llama a la que auia de ser Vir-

gen.

gen. Y quando no lo fue, es, y será? A la q̄ entōces (quilo dezir) no parecia aun Madre, sino solamente Virgē: porq̄ no llamamos Madre a la q̄ no ha parido aun. Madre la llama, preocupando, (Asi llama los Rethoricos aquella figura, q̄ preuirriendo el orden de los sucesos, adelanta sus relaciones) preocupando el suceso, y parto, por vn dicho, o Espiritu de Profecia: *Ex dicto Prophe- tico*. Y esta Profecia en q̄ consistió? En conocer todo el Mysterio de la Encarnacion, y entender el modo con q̄ aquella Virgen auia de ser Madre, quedando Virgen. Y todo esto, aun sin Espiritu Profetico se pudiera al pa- recer, segun lo dicho, leer en su Nombre de MARIA; y asi lo mismo cañ fue dezir: *Vnde hoc mihi, et vs vsq̄ Ma- ter Domini mei ad me?* De donde a mi la Madre del Señor? Que: de donde à mi MARIA? *Vnde hoc mihi, et veniat Ma- RI. Ad ad me?*

Llega al Sagrado retrete de la Virgen el Archágel. Saluda: *Ave gratia plena*. Y aunque el Euangelio solo nos dice, q̄ se turbó MARIA, no parece q̄ fue menos, el q̄ se turbó Gabriel: pues, o aonito cō la nouedad, o ai- sóbrado a tãta luz, no sabemos si le faltó al principio la voz, pues no la saludó cō su Nōbre de MARIA. Descur- do, si lo fue, tenia, añ entre los Gētiles, por falta de vr- bñidad, al passo q̄ por agassajo digno de estimacion, el saludar a cada vno cō su propio Nōbre. Por esto se cele- bró tãto la memoria, y mas la correñia, del otro q̄ reciē llegado a Roma, p̄do el dia siguiēte saludar cō sus Nō- bres propios a todos los del Senado. Claudiano alabó por lo mismo à Stilicon: *Et nomine que nique compellit*. Y de Catilina dixo Sallustio: *Surgit una neque que so- minans laudare*; que iba grangeando para su conjura- cion las voluntades de la juuentud Romana, alaban- do; y nombrando a cada vno con su propio nombre.

*In Hypo-
pant.*

y apellido. Y a la verdad, y à no me admiro de q̄ la Vir-
gen se admire, y turbe: porq̄ siendo tã humilde, y viêdo
se tratar cõ tãta Magestad, y grãdeza; oyêdose aclamar,
llena de gracia, asistida del Señor; Bédita entre las mu-
geres, y q̄ no la saludaua cõ su propio Nõbre, pudo con
razõ dudar, si acaso auia errado la casa el Mensagero, ò
trocado el sugeto de la Embaxada. Mas cortesana al pa-
recer Nuestra Madre la Iglesia, entre la *Gratia*, y el *Aus*
(que es el Griego *Kere*) como entre dos copiosas fuen-
tes de gracia, pulo el Nõbre de MARIA, que està ma-
nando, y vertiendo gracia por todas partes: *Gratias em-
ni ex parte referunt*, que dixo San Methodio; Y asì la sa-
ludamos: *Aus MARIA, gratia plena.*

Pero quien ha de atreuerle a dezir, ni a imagi-
nar, que pudo auer en Gabriel, descuido, turbacion, ò
grosseria? No fue error, sino artificio: ingenio fue, no
descuido. Todo el buen suceso de su comission, y Em-
baxada consistia en facilitar, y hazer creibles los pro-
digios de el Mysterio de la Encarnacion, venciendo, y
dando salida a las dificultades, que en èl podian ofre-
cerse, para desta suerte, conseguir el consentimiento
de la Virgen, que es lo que venia a buscar. Para esto,
pues, començo a suauizarla el oyo, con vnas palabras
blandas; pero preñadas yã del Mysterio: *Dominus tecum*
le dize. Como si estuiera yã, el que poco despues auia
de estar en sus entrañas purissimas. *Gratia plena* la lla-
ma, por la gracia que desde su sagrado vientre auia lue-
go de comunicarle, el que llamo San Juan: *Plenus gra-
tia, & uinitati, &c.* Oyelo, turbase, y teme confesa la
Virgen. Ea, Archangel Santo! Acabad yã de hablar
claro, para que cesen estos temores. Pues: *Ne times*
MARIA, le dize, pronunciando ya su Nombre: *MA-
RIA,*

Joann. I.

RIA, no temas. Y porque no ha de temer? *Quia inuenisti gratiam apud Dominum*; porque has merecido, y hallado la gracia, y el agrado del Señor. Ello, y mas le oia ya dicho, al llamarla llena de gracia: *Gratia plena*; y del pues de esso, temió MARIA. No temas: *Ecce concipies, & paries filium*; porque has de concebir, y parir al Señor. Tampoco ^{RSC} no basta, para atajar sus temores: pues ya auia oido, que el Señor estava con ella: *Dominus tecum*, que es mas que auer de citar de futuro, y con todo esto temia. Mas ingeniosa, y profunda anduvo la discrecion de Gabriel. *Ne timeas MARIA* le dize. No temas MARIA. Porque? Porque MARIA. Porque te llamas MARIA. A caso, porque el Nombre de MARIA, es poderoso a desterrar todos los temores? Por esso suele dezirse comunmente, y apoyarse con las autoridades de San Pedro Chryfologo, y de Cayetano. Pero no lolo por esso. Si no porque llamandote MARIA, dize Gabriel, si de tu mismo Nombre no tiembblas, no tienes que temer de mi Embaxada, porque toda mi Embaxada se contiene, y encierra en tu mismo Nombre.

O quan a mi intento Simon de Cassia: *In declaratione Nomen Virginis expositur, quod in prima Salutatione tacebatur.* Temió Gabriel el dar principio a su Embaxada con lo mas increíble, y prodigioso del Mysterio: como era dezir, que vna Virgen auia de concebir quedando Virgen: y que siendo pura criatura, auia de concebir al Hijo mismo de Dios. Y assi, fue, como dezimos, haziendo la cama a la nouedad, y preparando (Phrasas del Chrysostomo) preparando el talamo al Diuino Esposo: *Missa est Curia, ut pura sponso thalamum pararet*: Hasta que le parecio ya fazon de atajar la turbacion

De Virg.
Mat. c. 4

cion de MARIA, y apresurar su consentimiento, y con
 el la venida del Divino Verbo a sus entrañas. Y pa-
 ra conseguir todo esto, que hizo? Pronunciar el
 Nombre de MARIA: *Ne times MARIA.* Y todo lo
 que añadió: *Ecce concipies, & paries, &c. Et vocabis, &c.*
 No fue mas que ir periphrazeando, comentando, y
 declarando esse Nombre, en el qual, como en Com-
 pendio, y Epilogo se encierra todo el Mysterio de la
 Encarnacion. Así lo pensaua Alberto el Magno, bus-
 cando disculpa, y satisfacion al uer pasado al princi-
 pio de la Saluracion, en silencio San Gabriel, el Nom-
 bre de MARIA: *Omissis Angelus interponere Nomen, MA-*
RIA, quia in aliud tempus nominandum: postquam gratia
eius fuerant explanata, sine quibus tam piena significationis
Nomen non intelligitur. Dexo, dize, el Nombre de MA-
 RIA, para mejor ocasion. Para qual? Para despues de
 auerla yà, en la primera Saluracion, anunciado, las gra-
 cias, y priuilegios, que Dios la auia concedido, sin cu-
 ya noticia, mal pudiera entender la grandeza, y signi-
 ficacion de su mismo Nombre. De fuerte que, segun Al-
 berto, todo lo que dixo Gabriel, no fue mas que vna
 declaracion del Nombre de MARIA, y huuo de pre-
 ceder toda la noticia de tantos priuilegios, y gracias,
 de que estaua llena, para llegara entender la gracia, y
 priuilegio singular de Madre de Dios, con que el cielo
 la combidaua, y que en su mismo Nombre se contenia:
Postquam gratia eius fuerant explanata, sine quibus tam piena
significationis Nomen, non intelligitur.

In cap. 1.
 Luc.

Mas quiero aun dezir, y sin salirme del Euangelio.
 Consigue Gabriel el intento de su celestial industria: y
 al dar la Virgen su consentimiento, dize: *Ecce ancilla Do-*
mini, fiat mihi secundum Verbum tuum. Ea, Angel Santos:

9

Vetsaqui a la Esclaua del Señor. Hagale en mí, ò para
 mí, segun vuestra palabra. Ara, nunca han reparado
 en esto: Que no le dixo: *Hagale, segun vuestras palabras,*
Sino: Segun vuestra palabra; Secundum Verbum tantum. Muchas
 palabras habló Gabriel a MARIA. Porque primero la
 saludó: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in*
mulieribus. Luego vien dola turbada, la sosiego, con de-
 zir: *Ne timeas MARIA: inuenisti enim gratiam apud Deum,*
esse concipies. Et, &c. *Hic erit magnus, Et, &c. Et Regni eius*
non erit finis. Replicóle MARIA, y boluio a satisfazer a
 su duda el Angel: *Spiritus Sanctus superueniet in te, Et,*
&c. Ideoque, & quod nascetur ex te, &c. Et ecce Elisabeta, &c.
Quia non erit impossibile, apud Deum omnia Verbum. Este es to-
 do el Euangelio, y fueron mas de cien palabras las que
 habló Gabriel a MARIA. y todas conducian al Myste-
 rio de la Encarnacion. y este segun ellas se obro, y se
 cumplicó en MARIA. Pmas como no le dixo: *Obre fe*
en mí, segun tus palabras, sino, segun tu palabra? Secun-
dum Verbum tantum. Que palabra sera esta tan significati-
 ua, tan poderosa, y tan misteriosa, que ella sola valga, ò
 equivalga a todas; y se obre segun todas, solo obran-
 dose segun ella? Yo no hallo que pueda ser otra, sino
 la de MARIA, quando dixo: *Ne timeas MARIA:* a la
 qual llamaua, poco ha, el Grande Alberto: *Tam plena*
significationis Nomen. Examinense todas las palabras que
 habló Gabriel: deshaganse los periodos, y defarense
 vnas de otras las dicciones. Ninguna se hallará, que
 por sí a solas, sin las demas del contexto, haga perfecto
 sentido, ni pueda seruir de modelo, a lo que auia de
 obrarse, y de original al Mysterio. Solo el Nombre de
 MARIA, significa solo, y significa todo lo que las otras
 palabras, vntas; porque significa, y contiene todo el

Mysterio de la Encarnacion. Y si, como se llama
con el Damiano: *Traditur Epistola Gabrieli etc.* La carta,
despacho, ó instruccion de la Embaxada del Archang-
gel, aunque encerraua muchos Mysterios, solo trata es-
crio el Nombre de MARIA, en que se contienen to-
dos; MARIA, para responder lenieramente a essa car-
ta, solo responde con esse mismo Nombre, que es su
Nombre de MARIA. Por mucho que dixora, y habla-
ra del Mysterio, nunca dixera tanto, como diciendo so-
lo: *Marysa, segun el Nombre de MARIA, Secundum Verbum*
euang.

Asi, pues, se hizo. Y segun el Nombre de MA-
RIA: (*Deus ex genitricis uero*, lo periphraseo San Ambrosio)
el Verbo Diuino tomó carne en sus entrañas. Y por
esto, no sin emphasis, y con la agudeza que acostumbra,
dixo San Pedro Chrysologo: *Merito ergo Matris Christi*
Nomen hic est Maternam. Nombre Materno. llama al
Nombre de MARIA. Y aun no se explica bastante-
mente con esto, a mi parecer, todo lo que el Santo que
fo dezir. Ara, permitame el Discreto Toledano, lo
que a los Ciegos en sus oraciones, se les permite: pues
para examinarle al Nombre de MARIA las luzes, el
mas lince, el que mas se precia de Aguila, ha de confes-
sarse ciego; Permitáseme llamar al Nombre de MA-
RIA, no solo *Materio*, sino tambien Nombre *Maternal*.
Esto es: Nombre, que no solo significa Maternidad de
Christo, sino que la causa: y no solo en la Virgen, sino
en todos los Fieles; y no solo pronunciado, sino oido;
si con la deuocion, y reuerencia que merece, es escu-
chado. De dos modos fue Madre de Christo MARIA,
Ene Madre corporal, segun la carne: concibiendole en
sus entrañas purissimas, y pariendole sin detrimento

de su Virginitad; y desta fuerte, **MARIA** sola es Madre de Christo. Pero fue tambien Madre Espiritual suya; concibiendole en su alma espiritualmente. Y desta fuerte todos podemos concebirle en las nuestras, conociendolo, y amandolo; y sacarlo felizmente a luz, o producirlo en las de los otros, dandofelo a conocer. Y assi, quando alla en el capitulo 12. de San Matheo, estando predicando Christo Nuestro Bien, le interrumpieron, con dezir, que su Madre, y sus Parientes lo aguardauan, dixo con algun despego: *Quasi Mater mea, & qui sunt Fratres mei?* Que Hermanos, y que Madre? Y señalando con la mano a sus Discipulos, prosiguió, diciendo: En estos, en estos tengo yo Madre, y Hermanos; porque todos los que obedecieren, y firuieren a mi Padre, serán Madre, y Hermanos míos: Y San Gregorio, dixo: *Qui Christi Soror, & Frater est credendo, Mater efficitur predicando.* Y quando Marcela, leuantando la voz entre las turbas, aclauó Bienauenturado al Vientre de **MARIA**: *Beatus Venter qui te portauit*, le replicó el mismo Señor: *Quinimo Beati qui audiunt Verbum Dei, & custodiant illud*. Harto mas lo son, los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. No excluyendo desta felicidad a su Madre Santísima, sino antes engrandeciendola por entrambas; pero mas por la segunda: pues, a ser posible, poco le aprouechara a **MARIA**, el auer concebido corporalmente en sus entrañas al Verbo, o palabra de Dios, si tambien no lo huiera concebido espiritualmente, guardando, y obedeciendo en todo, y por todo essa Palabra: *Hoc in ea magnificauit Dominus*, dize San Augustin: *Quia fecit voluntatem Patris, non quia peperit carnem.*

Matth.
12.

Hom. 3.
in Euan.

LUC. 11

Tract. 10
in Ioann.

Todo esto es comun, y sabido; pero necessario pa-

ra mi intento. Concluyo, pues, con él, y por que sea con
algun consuelo, y prouecho de las almas deuotas de
MARIA, digo: que esta su Nombre tan preñado de gra-
cias, y es tan Maternal, esto es, tan fecundo de la Pala-
bra de Dios, q̄ es el mismo Christo, que no solo pronū-
ciandolo con reuerencia, pero aun solo oyendolo con
denoció, produce a Christo en nuestro coraçon espiri-
tualméte, y cócebimos intécionalmente en nuestro en-
tédimiéto toda la Palabra de Dios. Llega Magdalena al
Huerto. Deshazete en copiosas lagrimas, llorando a su
Maestro, no ya solamente muerto, sino a su entender,
robado. Viene el mismo a consolarla, y en habito, y fi-
gura de Hortelano se le ofrece a la vista: *Mulier*, le pre-
gunta, *Quid ploras?* Que tienes Muger, que lloras? Y ella
por esto, ni dexa de llorar, ni le conoce: *Tulerunt Domi-*
num meum, dize. Es posible, Magdalena, que tan pres-
to se han borrado de tu imaginacion las especies de a-
quel rostro soberano? Que tambien en tu memoria (y à
que no en tu amor) se cumple la experiencia, ò la des-
dicha de los ausentes, y muertos? Mirale bien, que aun-
que rustico en el traje, en la cara es siempre el mismo.
No reconoces aquel centellear apacible de sus ojos?
Aquella graue serenidad de su frente? Aquella atrac-
tiua Magestad de todo el semblante? Y vos, Señor, si
venis a consolarla, para quando dilatais el enxugar las
lagrimas a Magdalena? Acabad yà de descubrirlos: acabe
ya de conocerós. Dezidla quien sois: entiendayà, ò
conciba en su enterdimiento el fumo Bien, que tiene
delante, y que aun solo asì, espiritualmente concebi-
do, basta a hazer Bienaventurados: *Beati qui audiunt Ver-*
bum Dei, que dixistes a Marcela, como diximos. *Maria*
dixo entonces Christo, y apenas dixo, *Maria*, quando lo

Joan. 20.

conoció Magdalena, y le respondió: *Magistra: Rabboni.*

Maravillosa mudança! La que lo que via ignoraua, entendió aun mas de lo que oia; y lo que no bastó a descubrirle la vista, se lo descubrió la voz. Origenes (citra-

*Hom. de
Magdal.*

do a otro intento comunmente) *Vbi Maria, audivit Maria, y transfuso in nomine quondam singularem vocationis dulcedinem, & per eam cognouit, ipsum, a quo vocabatur, esse Magistrum suum, &c.* Siempre fue, y es tenida por mas des-

*Horat.
in Ar.*

pierra, veloz, y eficaz la vista, que el oido: como la experiencia nos lo enseña cada día, en el relampago, y en el trueno de la nuue; en la llama, y en el estruendo del arcabuz: y nunca se dà tanto credito a lo que se oye,

*Pueri: Seg
nius irri-
tant ani-
mam de
missa per
aurē, &c.*

como a lo que se ve. Pero en Magdalena fue todo a el contrario. Fue mas veloz que la vista, el oido; y conoció por lo que oyó, no por lo que vio. Pues que oyó?

Oyó su Nombre, que es el mismo Nombre de MARIA: *Vbi Maria, audivit MARIA.* Y como este Nombre es Maternal, ò Materno: y tan fecundo de Christo; apenas lo oyó, quando lo produjo en su mente, y Magdalena lo concibió en su noticia, y al punto lo conoció.

O Fieles! Quantos Christianos ay, que con serlo, ò no conocen, ò conocen muy poco a Christo? Y no lo lloran, no, como Magdalena; pues ni lo lloran muerto, por su amor, y por su bien, en vna Cruz; ni lo lloran robado de su memoria, por los divertimientos del siglo; porque nunca lo echan menos en ella, porque nunca lo buscan, ni piensan en él. Pues que remedio para que estos tales no se pierdan para siempre, consultiendo el ganarse para siempre en el conocer a Christo? *Hac est vita aeterna, ut cognoscant te Deum verum, & quem misisti Iesum Christum.* Que a lo menos conozcan a su Santissima Madre: que reconozcan que todo su remedio consiste en

Ioan. 17.

MA:

MARIA: Que soliciten su intercesion con instancia; que busquen y procuren con deuocion sus fauores, que se acojan a la inuocacion de su Santissimo Nombre con reuerencia. Que yo, de su parte les asseguro, que si con reuerencia, con deuocion, y con feruor le repiten; el mismo Nombre, como tan fecundo de Christo, se lo dara a conocer, y mouera a seruir, por las obligaciones en que le está, por los Mysterios de su Encarnació, que en esse Nombre se encierran. Y MARIA Santissima, obligada de los aplausos, y estimacion de su Nombre, con que dentro de la Esfera de criatura, la aclamamos Compañera de la Santissima Trinidad: logrando para nuestro prouecho, todas las ganancias de tan poderosa Compañia, nos alcanzará, y comunicará embultos en su Nombre, desembuelto del Tesoro de la Divinidad, los Tesoros de la Diuina Gracia, Prenda de la Gloria.

!***!

Laus Deo. Et B. V. M.

&

D. P. N. H.



Omnia sub Correctione

S. R. E.

